

## LA ESPACIALIDAD A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA. TRABAJO DE CAMPO Y LÍNEAS DE EVIDENCIA

*Ivan Leibowicz*<sup>1</sup>

### RESUMEN

En este trabajo me propongo discutir como un abordaje experiencial directo, basado en un trabajo de campo orientado, puede convertirse en una herramienta fundamental a la hora de acercarse al registro arqueológico y obtener datos que habitualmente serían dejados de lado. Sin asumir una unidad de la subjetividad humana, ni negar nuestra constitución social y nuestra corporeidad, como un producto de la posmodernidad, este acercamiento pretende problematizar y poner en relieve a la experiencia, estimulando diferentes maneras de ver y registrar tanto los objetos como los paisajes pretéritos y de este modo ampliar nuestras capacidades interpretativas. De esta manera, la información recolectada, combinada con otros tipos de evidencia, así como con criterios más establecidos y aceptados dentro de la disciplina arqueológica, debería permitirnos alcanzar comprensiones más acabadas e ingeniosas del pasado. Así, se propone la superación de los límites que imponen los métodos positivistas al trabajo de campo arqueológico y dejar de lado la neutralidad a la hora de registrar la evidencia material. Dado que el solo hecho de tener más y diferentes líneas de evidencia sobre un sitio y/o región, nos otorgará más variables y nos permitirá generar más ideas y llegar a interpretaciones más abarcativas.

**PALABRAS CLAVE:** experiencia, metodologías, líneas de evidencia, percepciones, interpretaciones.

### ABSTRACT

In this paper I intend to discuss how a direct experiential approach, based on a oriented fieldwork, can become a fundamental tool to approach the archaeological record and obtain data that would usually be left out. Without assuming a unity of human subjectivity, or denying our social constitution and our corporeity as a product of postmodernity, this approach seeks to problematize and highlight the experience, stimulating different ways of seeing and recording both objects and past landscapes and thus broaden our interpretive capacities. In this way, the information collected, combined with other types of evidence, as well as more established and accepted archaeological criteria can help to reach more complete and ingenious understandings of the past. It is proposed to overcome the limits imposed by positivist methods to the archaeological fieldwork and leave behind the neutrality at the moment of recording the material evidence. The mere fact of having more and different lines of evidence about a site and / or region will give more variables, generate more ideas and reach wider interpretations.

**KEYWORDS:** experience, methodologies, lines of evidence, perceptions, interpretations.

### RESUMO

Neste artigo, proponho discutir como uma abordagem experiencial direta, baseada em uma abordagem orientada para o campo, pode se tornar uma ferramenta fundamental para ou aproximar o registro arqueológico e obter dados que normalmente seriam excluídos. Sem assumir uma unidade de subjetividade humana ou negar a nossa constituição social e nossa corporeidade, como produto da modernização, esta

---

<sup>1</sup> Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. pinocarriaga@hotmail.com. Saavedra 15, 5° piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

abordagem visa problematizar e enfatizar a experiência, estimulando diferentes formas de ver e registrar objetos e paisagens passadas e expandir nossas capacidades interpretativa Forma de Desta, a informação coletada, combinada com outros tipos de evidências, bem como com critérios mais estabelecidos e óleos dentro da disciplina arqueológica, nos permitem entender por melhores entendimentos mais finais e engenhosos do passado. Assim, propõe limites superando métodos ha positivistas não trabalho de campo arqueológico e deixa lado a neutralidade ao registrar-se em evidência material. Dado ou simples fato de ter mais e diferentes linhas de evidência em um site e / ou região, isso nos dará mais e nos permitirá gerar mais ideais e alcançar interpretações mais abreviadas.

PALAVRAS-CHAVE: experiencia, metodologías, linhas de evidencia, percepções, interpretações.

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo me propongo discutir como un abordaje experiencial directo, basado en un trabajo de campo orientado, puede convertirse en una herramienta fundamental a la hora de acercarse al registro arqueológico y de obtener novedosa información y datos que en muchas ocasiones son ignorados o dejados de lado.

En el intento de alcanzar mejores y más amplios entendimientos de los pasados arqueológicos, las arqueologías posmodernas desarrollaron diversos acercamientos, fundamentalmente en relación al estudio de la espacialidad, los paisajes y lugares, que, en un sentido amplio, podrían denominarse como fenomenológicos.

Se discutirán aquí las posibilidades concretas de aplicar esta clase de ideas, en pos de acercarse a las percepciones y experiencias que los seres humanos pudieron tener al habitar distintos lugares o poblados. No de un modo dogmático, ni cayendo en la rígida aplicación de un marco teórico, sino más bien, haciendo hincapié en su dimensión analítica y sus posibilidades metodológicas.

Se intentará, entonces, exponer que este tipo de estudios, a los que prefiero llamar experienciales, cuentan un gran potencial y cómo colaboran, junto con otras líneas de evidencia, a un entendimiento más profundo de las sociedades pasadas.

### *Arquitectura y espacios*

La polisemia de los espacios, la relación dialéctica entre aquellos y el mundo social, entenderlos como cargados de emociones, conflicto y poder, son ideas y concepciones fundamentales al mo-

mento de integrar a las personas en el espacio, y de reconstruir algunas experiencias sensoriales del pasado.

Las expresiones arquitectónicas son correlatos materiales de la temporalidad y espacialidad del habitar, y una de las principales formas con las que las sociedades intentan dar una medida humana a esas dimensiones. De esta manera la arquitectura domestica el espacio eterno y el tiempo infinito para que la humanidad lo tolere, lo habite y lo comprenda (Pallasmaa 2005:16). Por ello, antes que poner el énfasis en los diferentes aspectos técnicos de la arquitectura y los edificios, se propone que el principal foco de análisis debe ser el espacio que las construcciones generan, siendo éste la realidad en la cual se concreta la arquitectura (Zevi 1951).

El espacio es dado por la habilidad de moverse y se experimenta a través de la localización relativa de objetos o lugares, así como las distancias y extensiones que separan o unen lugares (Tuan 1977:12). Un individuo se enfrenta a su entorno, al poblado donde vive a través de su cuerpo, sus piernas y sus brazos miden la longitud de los espacios, la anchura de los caminos, los recintos que atraviesa. El peso de su cuerpo se relaciona con otros cuerpos y masas vivas e inertes, sus manos se apoyan en las paredes, se toman de los vanos al atravesar esos caminos. Se siente a él mismo en el sitio y éste existe a través de su experiencia encarnada. El poblado y su cuerpo se complementan y se definen uno al otro. Habita el sitio, o el lugar o el paisaje y estos lo habitan a él (Pallasmaa 2005).

### *Subjetividades y experiencias*

Las experiencias espaciales están condicionadas por el conocimiento que las personas poseen de su entorno y del tiempo en contacto con él (Bender 2001). Diferentes actividades y acciones producen disímiles formas de experimentar los paisajes y distintas maneras de sentir su temporalidad. Es así que, personas con heterogéneos bagajes culturales, o miembros de diversas comunidades, pueden convivir u ocupar paralelamente un determinado espacio o entorno físico, y producir y desarrollar allí concepciones, valores e ideas, tanto materiales como no materiales, válidas, aunque potencialmente opuestas, de estos lugares que experimentan y dan significado (Anschuetz *et al.* 2001).

No obstante, más allá de que los distintos actores involucrados puedan otorgarle a un espacio o a un paisaje múltiples significados, existe siempre por parte de ellos un intento de estabilizar, de manipular este significado, y de asociarlo a una ideología, a un orden moral (Hutson 2002).

En esta dirección, resulta de sumo interés esta idea de Marshall Sahlins (1985): “La experiencia social humana es la apropiación de percepciones específicas mediante conceptos generales: un ordenamiento de los hombres y los objetos de su existencia de acuerdo con un plan de categorías que nunca es el único posible, sino que en ese sentido es arbitrario e histórico” (Sahlins 1985:136).

En este contexto, es imposible asumir una unidad de la subjetividad humana, así como negar nuestra presente constitución social, o nuestra corporeidad, como un producto de la posmodernidad, no obstante, y a pesar de estas dificultades, esta propuesta pretende problematizar y poner en relieve a la experiencia. Buscando estimular e incentivar distintas formas de registrar y observar las materialidades y espacialidades arqueológicas y de esta manera extender las variables, posibilidades y capacidades al momento de interpretarlas.

Por ello, y con estas palabras y precauciones en la mente, creo que vale la pena intentar acercarse a la percepción y a la experiencia, a explorarlas como una línea más de evidencia que colabore a construir y sostener una visión de las sociedades que analizamos.

Porque si bien, como remarca José Pellini, resulta utópico acceder a los esquemas de pensamiento o modelos sensoriales de culturas diferentes, el estudio de las percepciones o las experiencias en el presente nos puede otorgar diferentes maneras de ver los objetos y paisajes del pasado, ampliando nuestra capacidad de interpretación (Pellini 2010b: 12).

### *Espacios arqueológicos y experiencias actuales*

Es claro, entonces, que la idea de llegar a un real conocimiento del significado en el pasado o una *verdad* (si es que algún arqueólogo realmente busca eso) se presenta como una empresa bastante complicada, si no imposible. No está a nuestro alcance la posibilidad de conocer qué pensaban o sentían las personas que habitaron los espacios y paisajes arqueológicos, pero creo que sí es posible colocarse dentro del conjunto de circunstancias materiales que se integraban en un universo significativo en ese contexto (Thomas 2001: 180-181). De esta forma, se entiende que existe la posibilidad de experimentar diferentes aspectos de los paisajes pretéritos que se mantienen en la actualidad, al tiempo que es factible reconstruir rasgos de los lugares que los antiguos pobladores construyeron y habitaron (Isbell y Vranich 2004). Para ello, es necesario reflexionar y especular sobre los distintos tipos de experiencias que pudieron tener en un poblado o asentamiento los habitantes nativos, y las de aquellos que pudieron arribar allí desde otros pueblos o regiones (Acuto y Gifford 2007; Isbell y Vranich 2004; Vranich 2002). Así, se vuelve importante el intento de recrear en nuestra imaginación algunas de estas experiencias, una imaginación que sea lo más informada posible, una imaginación que debe auxiliarse con analogías y una imaginación con una imprescindible dosis de fantasía (Isbell y Vranich 2004; Pellini 2010a).

En este intento por vislumbrar algunas experiencias pasadas, es una ventaja contar con un *corpus* de información contextual sobre cómo las personas experimentan el paisaje en que están inmersas (Johnson 2012:279). En este sentido, por ejemplo, los que estudiamos las sociedades tardías del mundo andino contamos con útiles marcos de referen-

cia. Pero no somos los únicos, existen múltiples referencias etnográficas que pueden aportar ideas o servir de inspiración para este tipo de estudios en cualquier tipo de sociedad o temporalidad.

Asimismo, como remarca Ingold la práctica de la arqueología en sí es una forma de habitar y nuestro conocimiento nace de esta práctica (Ingold 2000: 189). Es posible entonces que nuestras propias experiencias corporales en los sitios y paisajes que investigamos pueden revelarnos algo o acercarnos de alguna manera a las experiencias y percepciones de las personas que alguna vez habitaron dichos espacios.

Es por eso que la experiencia sensorial de explorar y recorrer los distintos sitios y paisajes, de “estar en el lugar”, se vuelve un imperativo en el momento de interpretar las relaciones y prácticas sociales de las sociedades pasadas (Richards 1996). Y en consecuencia, es necesario, en la medida de lo posible, exponerse por tiempos prolongados a labores de campo y visitar (y visitar) los espacios y paisajes en diversas condiciones ambientales con el fin de conocerlos y estudiarlos con mayor profundidad (Bradley 2003). Por ejemplo, para tener una perspectiva zonal o regional más concreta, es fundamental caminar, conocer las distancias entre los sitios, el tiempo que implica moverse de uno a otro. Así, en ocasiones puede percibirse que las distancias que observamos en los mapas son diferentes (menores o mayores) de lo que podíamos suponer.

Desde esta perspectiva debe asumirse que hay ciertas regularidades en la forma en que los humanos experimentamos el mundo que nos rodea. Hay algunos rasgos compartidos que trascienden las particularidades culturales y que por lo tanto, podrían reflejar, de alguna manera, la condición humana en general (Tuan 1977: 5). A su vez existen determinadas características particulares de los elementos, como el agua, las rocas, el fuego, fenómenos meteorológicos, y algunos procesos fisiológicos y cognitivos que son comunes a todas las personas, y generan tramas interculturales de significado que persisten en el tiempo y el espacio (Strang 2005: 92).

Sin embargo, hay que tener en consideración que varias características de los paisajes, como por

ejemplo, la vegetación o el caudal de los ríos no se mantienen de la misma manera a través de los años, por lo que es recomendable focalizarse en aspectos más constantes de los sitios y los paisajes, como pueden ser las condiciones meteorológicas, las formaciones geológicas y topográficas o las posibilidades máximas para un ser humano sobre las que es posible el registro de sonidos y la visión (Hamilton *et al.* 2006).

Entonces, la idea es incorporar una perspectiva experiencial, dentro de diferentes marcos o metodologías arqueológicas (en sentido amplio). No como un enfoque independiente, sino como una herramienta más a la hora de acercarse al registro arqueológico. Que, en el intento de llegar a una comprensión más holística del pasado, no solo puede sino que debe combinarse con otros tipos de evidencia, así como con criterios quizás más establecidos y aceptados dentro de la arqueología (Hamilton *et al.* 2006). Datos o tipos de evidencia que, a su vez, necesitan ser complementados por datos experienciales (Tuan 1977). De este modo al tener mayor cantidad de líneas de evidencia, las interpretaciones a las que se aborde, seguramente, serán más ricas, al tiempo que los resultados que brinde este abordaje experiencial directo, generarán nuevas interrogantes que podrán ser exploradas por este u otros medios. Así, la inclusión de datos fenomenológicos o experienciales y la integración de diferentes tipos de datos sobre un sitio y/o región, otorgará más variables y sólo redundará en una mejor arqueología (Berggren y Hodder 2003:431).

#### MÁS ALLÁ DE LA VISTA

A partir de esto, considero que es importante el intento de trascender los análisis puramente visuales e investigar y abordar el papel de los otros sentidos en las experiencias pasadas.

De esta manera, pienso que debemos aspirar a dejar atrás el ocularcentrismo y tener presente que los espacios, paisajes y construcciones no se perciben solo desde lo visual, sino que se viven a través de todos los sentidos simultáneamente, que la gente no se limita a pensar y ver las cosas, sino que las experimenta física y emocionalmente (Bender 2002; Bender *et al.* 1997)

En esta tentativa de abandonar el paradigma visual que impera en nuestro mundo occidental y posmoderno, es fundamental tener en cuenta que las personas no siempre han estado sensorialmente dominadas por la vista. Existieron, y existen, numerosas culturas en las que aquellos sentidos considerados por nosotros como privados (el olfato, el gusto y el tacto) siguen teniendo una importancia colectiva, e influyen en el comportamiento y la comunicación (Pallasmaa 2005). Sociedades donde, por ejemplo, la arquitectura en lugar de estar dominada por lo visual está fundamentalmente conectada con el saber tácito del cuerpo. Donde la construcción está guiada por el cuerpo y parece haber nacido de los sentidos musculares y hápticos antes que del ojo (Pallasmaa 2005: 25).

Vale la pena, entonces, intentar acercarse al oído, el tacto y el olfato, sentidos que se encontraban cargados de constantes estímulos en los paisajes que estudiamos. Y esto lo intentamos mediante el desarrollo de metodologías tendientes a mensurar no sólo aquello que se ve, o a sólo dar cuenta de cómo y desde dónde se observan determinadas construcciones, sino también, y como objetivo primordial, registrar aquello que se oye, se huele y se toca, y por supuesto, incorporando nuestras experiencias al registro.

Por ejemplo, en relación al sonido, que es el campo donde más hemos experimentado, es importante tener en cuenta que como seres humanos estamos formados por los sonidos que oímos, éstos nos traen temor, alegría, ansiedad, excitación o incluso desconcierto (Schofield 2014:290). El sentido de la audición estructura y articula tanto la experiencia como la comprensión del espacio, y el sonido provee el *continuum* temporal en el que se insertan las impresiones visuales (Pallasmaa 2005). El sonido dramatiza la experiencia espacial (Tuan 1977), y esto es clave, particularmente en nuestro caso de estudio, al momento de acercarnos a los paisajes sonoros en torno a las plataformas o ushnu inkas en el noroeste argentino. Dado que las ceremonias y festividades que allí se desarrollaban contaban con una gran teatralidad que incluía diversas formas de comunicación como movimiento visual, el habla, el canto, la música y la danza (Meddens y Frouin 2011:26). Existen diferencias entre

una cultura mayormente oral y otra que se basa en la palabra escrita, en las primeras la transmisión y representación oral de historias y narrativas son centrales en la vida de una comunidad (Ong 1987). Y, por ejemplo, la religiosidad andina, de capital importancia dentro de la vida social de los pueblos prehispánicos, no fue la excepción, manifestándose como “un sistema de representaciones y prácticas de carácter fuertemente auditivo, centrado en la captación e interpretación de los sonidos y las voces extrahumanas del universo que rodea al hombre” (Curatola 2015:303)

Por otra parte, si bien aun nos resulta complicado al momento de mensurarlo, el olfato es un sentido muy importante en relación al estudio de la experiencia, ya que el olor suele ser una de las marcas más persistentes que nos queda de un lugar. “Un olor particular nos hace volver a entrar sin darnos cuenta en un espacio completamente olvidado por la memoria retiniana: las ventanas de la nariz despiertan una imagen olvidada y caemos en una vívida ensoñación. La nariz hace que los ojos recuerden” (Pallasmaa 2005:55). Parecería que nuestra nariz, no menos que nuestros ojos, busca ampliar, al tiempo que comprender, el mundo (Tuan 1977). Es claro entonces que cada experiencia conmovedora que una persona atraviesa se vive de un modo multisensorial, donde las cualidades del espacio, de la materia y de la escala se miden en partes iguales por el ojo, el oído, la nariz, la piel, la lengua, el esqueleto y el músculo, implicando distintos ámbitos de la experiencia sensorial que interactúan y se fusionan uno con el otro (Pallasmaa 2005). Percibimos de una forma total, con todo nuestro ser, y captamos una estructura única de las cosas, una única manera de ser que habla a todos los sentidos a la vez (Merleau Ponty 1964).

#### HACIA UNA ARQUEOLOGÍA DE LA EXPERIENCIA

En esta dirección, una arqueología en donde estas preocupaciones, estas inquietudes, tengan real sentido, no puede concebirse alejada de las experiencias de los investigadores. Experiencias que se adquieren, y se hacen carne, en el trabajo de campo, el cual no solo se entiende como una instancia práctica de generación/recolección de datos,

sino que su potencial se extiende a la generación y registro de aquellas interpretaciones que sólo podrían ser diagramadas *in situ* y como función experiencial de quien observa (A. Ferrari, comunicación personal). Se trata de trascender la idea de que el trabajo de campo tiene como única finalidad la recolección de datos y la posibilidad de escapar temporalmente de nuestras vidas cotidianas, para asumir que allí brotan y florecen gran cantidad de las ideas e interpretaciones que finalmente se reflejarán en los informes, artículos, ponencias, tesis o libros que debemos escribir.

Pero bueno, luego de intentar en reiteradas ocasiones poner en práctica estos preceptos, sin subvertir ni trastocar por completo los criterios metodológicos propios de la disciplina (o mejor dicho aquellos en los que fui educado), considero que, sin negar sus aportes ni su rigurosidad, es necesario dar un paso más allá.

Un paso (o en realidad más de uno) que nos conduzca en dirección hacia nuestros intereses, ansias o sueños, hacia la construcción de metodologías que, si hiciera falta, se rebelen contra aquello que se entiende como metodología. Trazar un itinerario que se dirija a la construcción de un entramado de relaciones, significados y métodos constituido en sus propios términos.

En este sentido, creo que en primera instancia la experiencia no debe describirse de manera neutral, y que el producto que se genera a partir de este tipo de trabajos debe encuadrarse dentro de un proceso de reflexión intersubjetiva. Una actitud crítica (que no implica vivir en un eterno estado de incertidumbre) hacia las condiciones en las cuales se desarrolla nuestra propia experiencia.

Por ello, se intenta ser lo más explícito posible en el acercamiento, exponer deliberadamente nuestros deseos e intereses, y asumir que las interpretaciones alcanzadas, como todas las interpretaciones sobre la cultura material, se crean desde el presente y son parciales y situadas (Shanks y Tilley 1987). En segundo término, la aplicación de estos conceptos en el trabajo de campo es una experiencia presente y personal (y también grupal). Esto implica que se debe asumir la posibilidad de que los resultados conseguidos, en virtud de, por ejemplo, nuestra constitución como seres sociales o la es-

pecificidad histórica de los paisajes, pueden ser incompatibles con las motivaciones y la conciencia de las personas en el pasado (Hamilton *et al.* 2006).

En tercer lugar, y quizás más significativo, esta exploración exige traspasar los límites trazados por los métodos positivistas en el trabajo de campo arqueológico, y dejar de lado la neutralidad al momento de registrar cualquier tipo de evidencia. Si se asume que la búsqueda de *la verdad*, no es el objetivo de las investigaciones arqueológicas, el trabajo de campo puede convertirse en un espacio de duda epistemológica, pero a la vez también se crea un fecundo campo de construcción interpretativa (Navarrete 2003).

El dato en sí mismo no (nos) dice como fue el pasado que se está investigando. Más aún cuando son los diseños de investigación (que nosotros mismos delineamos) los que deciden qué se considerará o no relevante, y qué categorías se utilizarán para obtener y analizar la información recolectada. Por ejemplo, un tiesto, una astilla de hueso, una microlasca, sólo serán tales cuando, en primer lugar, exista la decisión de conservarlas y no descartarlas, luego cuando se resuelva o no mapearla y registrarla en las plantas, y posteriormente, cuando pasen a formar parte de una categoría abstracta, relativa y arbitraria de acuerdo con las unidades de análisis que se vayan a implementar.

Por otra parte, durante el proceso diario del trabajo de campo se forjan diferentes narrativas (oficiales, alternativas, paralelas) sobre el sitio y las personas que lo habitaron. Historias que posteriormente, y en relación con las distintas inquietudes profesionales o posiciones teóricas, son dejadas de lado, relegadas, reproducidas o modificadas. En el campo se generan diálogos, se describen las actividades que se han realizado y se tantean diferentes ideas que intentan dar algún sentido a los materiales que se van encontrando (Shanks 1992:103). Al dejar de lado este proceso de reconstrucción e interpretación que se da en el campo, se desechan elementos que son de valor para la comprensión de la vida pretérita y se oculta el modo en que algunas conclusiones e interpretaciones, por sobre otras, se convierten en el trabajo o informe final (Bender *et al.* 1997).

*Pasará, ya pasará, este espejismo pasará*

No quisiera finalizar este intento de reflexión teórica sin aunque sea dar pequeña cuenta de aquellas labores que hemos llevado a cabo en los últimos años, en la búsqueda de plasmar algunas de las ideas antes expuestas.

En primer lugar, se crearon, desarrollaron, y refinaron, diferentes metodologías y formas de enfrentarse al registro arqueológico. Así, se presenta como fundamental no sólo reconocer, caracterizar y ubicar de manera minuciosa los materiales recuperados, describir las matrices sedimentológicas, etc., sino que también es de capital importancia realizar un exhaustivo registro de todo aquello que sucede durante el proceso de excavación, documentándolo, tanto en las fichas de excavación y diarios personales como en fotografías y videos. De este modo se logra que las percepciones de los investigadores durante el trabajo de campo, los intercambios de opiniones y las impresiones personales no se pierdan y queden en el olvido.

Asimismo, la sistematización de la experiencia de los investigadores al caminar, observar, vivir y recorrer los sitios arqueológicos, el trabajo de campo claramente orientado hacia esos fines fue fundamental al momento de abordar la espacialidad del sitio La Huerta, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, el cual cuenta con ocupación inkaica y local (Leibowicz 2007, 2012, 2013). Esto implicó sumar los resultados obtenidos por este tipo de estudios experienciales a la información proporcionada por mapas, planos y fotografías, al análisis de las características formales del diseño de la arquitectura del sitio, el análisis de las propiedades físicas de los recintos, la identificación de técnicas arquitectónicas obteniendo de esta manera una visión más amplia y variada sobre el espacio y el paisaje de ese asentamiento (Leibowicz 2013)

Por otra parte, y en relación a la incorporación del estudio de las sensorialidades pasadas y la tentativa de abandonar una perspectiva ocularcentrista, hemos trabajado en diferentes metodologías que son producto de la mixtura de un trabajo de campo orientado a la medición *in situ* de sonidos, el modelado tridimensional de la arquitectura, y la creación de un modelo tridimensional de la dispersión de vectores de sonido (Ferrari y Leibowicz 2015;

Ferrari *et al.* 2017). Este trabajo se desarrolló, en primera instancia, en el sitio Guitián, Valle Calchaquí Norte, Salta. La medición consistió en el registro, mediante el uso de un decibelímetro, de diferentes sonidos como la voz humana, un tambor y un pututu o trompeta de caracol emitidos desde un *ushnu* o plataforma ceremonial inka. Luego estos datos se trabajan con distintos *softwares* que permiten la reconstrucción tridimensional y el análisis de la dispersión sonora (Ferrari *et al.* 2017).

De este modo, y como parte de un constante proceso de formación, se incorporan y consideran datos, pistas o evidencias que tradicionalmente se ignoraban o dejaban de lado y que posibilitan narrar una historia o crear explicaciones más ricas y completas (Ingold 2000: 190).

Para concluir, creo que es necesario hacer el intento de ir detrás de lo que uno sueña y desea, y rebelarse ante la idea de que investigar o acercarse a determinadas problemáticas no es (científicamente) posible. Experimentar en un sentido activo requiere que uno se aventure en lo desconocido y experimente con lo esquivo y lo incierto (Tuan 1977: 9)

Como arqueólogos intentamos trasladarnos, explicar otras realidades, imaginar las razones, las motivaciones que empujaron a aquellas personas que vivieron en el pasado a hacer lo que hicieron. Este desplazamiento imaginario nos aleja de nuestras rutinarias realidades, nos ofrece la posibilidad de, al menos por un rato, vivir otra vida, otro tiempo. Entonces imaginamos, e intentamos vivir, un mundo completamente alejado de nuestras cerebrales prácticas científicas. Nos acercamos a rituales, vivencias, cacerías, expediciones que jamás realizamos, y que se encuentran alejadas de las existencias ciudadinas que la mayoría de los arqueólogos vivimos la mayor parte del tiempo.

Tal vez algunas de las ideas aquí vertidas persigan la intención de liberarse por pequeños momentos de este simulacro que llamamos vida, para apreciar, para intentar vivir, sentimientos y experiencias reales. Para poder ver, tocar, sentir, realmente el mundo que nos rodea, para permitirnos por una vez conocerlo y sumergirnos en él. Sin estar completamente mediados por nuestros instrumentos

o tecnologías, evitando vivir solamente través de una pantalla.

#### AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se realizó gracias al apoyo del CONICET y la ANPCyT (PICT 2013-1659). Agradezco a Alejandro Ferrari por la lectura del manuscrito y las discusiones sobre la temática.

#### BIBLIOGRAFÍA

ACUTO, F. A. y C. GIFFORD

2007. Lugar, arquitectura y narrativas de poder. Experiencia y percepción en los centros inkas de los Andes del Sur. *Arqueología Suramericana* 3: 135-161.

ANSCHUETZ, K., R. WILSHUSEN y C. SCHEICK

2001. An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research* 9 (2): 152-197.

BENDER, B.

2001. Landscapes on-the-move. *Journal of Social Archaeology* 1: 75-89.

2002. Time and Landscape. *Current Anthropology* 43: 103-112.

BENDER, B., S. HAMILTON y C. TILLEY

1997. Leskernick. Stone Worlds; Alternative Narratives; Nested Landscapes. *Proceedings of the Prehistoric Society* 63: 147-178.

BERGGREN, Å. e I. HODDER

2003. Social Practice, Method, and Some Problems of Field Archaeology. *American Antiquity* 68(3): 421-434.

BRADLEY, R.

2003. Seeing Things: Perception, Experience and the Constraints of Excavation. *Journal of Social Archaeology* 3 (2): 151-168.

CURATOLA, M.

2015. La voz de la huaca. Acerca de la naturaleza oracular y el trasfondo aural de la religión andina

Antigua. En *El Inca y la huaca*, editado por M. Curatola y J. Szeminski, pp. 259-316. PUCP, Lima.

FERRARI, A. e I. LEIBOWICZ

2015. Repoblando el pasado. Metodologías para un abordaje experiencial en arqueología. Ponencia presentada en XX Congreso Nacional de Arqueología Chilena, 5 al 9 de Octubre de 2015, Concepción.

FERRARI, A., I. LEIBOWICZ, J. IZAGUIRRE y F. ACUTO

2017. Arquitectura y paisaje sonoro de un asentamiento Inka en el Noroeste Argentino. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, en prensa.

HAMILTON, S., R. WHITEHOUSE, K. BROWN, P. COMBES, E. HERRING y M. SEAGER THOMAS

2006. Phenomenology in Practice: Towards a Methodology for a “Subjective” Approach. *European Journal of Archaeology* 9 (1): 31-71.

HUTSON, S.

2002. Built Space and Bad Subjects: Domination and Resistance at Monte Albán, Oaxaca, Mexico. *Journal of Social Archaeology* 2 (1): 53-80.

INGOLD, T.

2000. The Temporality of the Landscape. En *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*, editado por T. Ingold, pp. 189-208. Routledge, Londres.

ISBELL, W. H. y A. VRANICH

2004. Experiencing the Cities of Wari and Tiwanaku. En *Andean Archaeology*, editado por H. Silverman, pp. 167-182. Blackwell. Malden.

JOHNSON, M. H.

2012. Phenomenological Approaches in Landscape Archaeology. *Annual Review of Anthropology* 41: 269-284.

LEIBOWICZ, I.

2007. Espacios de poder en La Huerta, Quebrada de



- Humahuaca. *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas* 34: 51-70.
2012. Ideología y Espacio: Conquista Inka en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Revista Chilena de Antropología* 25: 65-91.
2013. Pienso, ¿luego existo? Experiencias en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Revista Española de Antropología Americana* 43 (1): 57-72.
- MEDDENS, F. y M. FROUIN
2011. Inca sacred space, platforms and their potential soundscape. Preliminary observations at usnu from Ayacucho. *Revista Haucaypata, Investigaciones Arqueológicas del Tahuantinsuyo* número 1: 24-40.
- MERLEAU PONTY, M.
1964. *Sense and Non-sense*. Northwestern University Press, Evanston.
- NAVARRETE, R.
2003. Reflexiones excavadas. Revisión teórica sobre el trabajo de campo arqueológico. *Antropologando* 2 (10): 52-81.
- ONG, W.
1987. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica, México.
- PALLASMAA, J.
2005. *The Eyes of the Skin. Architecture and the Senses*. Wiley-Academy, Chichester.
- PELLINI, J. R.
- 2010a. Para uma poética da paisagem. Ponencia presentada en la V Reunión de Teoría Arqueológica de América del Sur, junio de 2010, Caracas.
- 2010b. Mudando o coracao, a mente e as calcas. A Arqueologia Sensorial. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* 20: 3-16.
- RICHARDS, C.
1996. Monuments as landscapes: creating the centre of the world in late Neolithic Orkney. *World Archaeology* 28: 190-208.
- SAHLINS, M. D.
1985. *Islas de historia*. Gedisa, Barcelona.
- SCHOFIELD, J.
2014. The Archaeology of Sound and Music. *World Archaeology* 46 (3): 289-291.
- SHANKS, M.
1992. *Experiencing the Past: on the Character of Archaeology*. Routledge, Londres.
- SHANKS, M. y C. TILLEY
1987. *Social Theory and Archaeology*. Polity Press, Cambridge.
- STRANG, V.
2005. Common Senses: Water, Sensory Experience and the Generation of Meaning. *Journal of Material Culture* 10 (1): 92-120.
- THOMAS, J.
2001. Archaeologies of Place and Landscape. En *Archaeological Theory Today*, editado por Ian Hodder, pp. 165-186. Cambridge Polity, Cambridge.
- TUAN, Y.
1977. *Space and Place. The Perspective of Experience*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- VRANICH, A.
2002. Visualizing the Monumental: Seeing What is Not There. En *Experimental Archaeology: Replicating Past Objects, Behaviors, and Processes*, editado por J. Mathieu, pp. 83-94. British Archaeological Reports. Oxford.
- ZEVI, B.
1951. *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*. Poseidón, Madrid.